

UN CIUDADANO :
EL BURGOMAESTRE MAX
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, jueves 24 agosto (de 1914)

Nada perturbó su calma hasta el 24 de agosto, día en que un accidente ocurrido en un hilo telegráfico (**Nota**) despertó las iras de los alemanes e hizo que Max lanzara el edicto siguiente :

"Un alambre telegráfico colocado por la autoridad militar alemana ha sido roto en el bulevar del Norte. Atribuyendo esto a un acto de malquerencia, la autoridad militar ha interrumpido inmediatamente, por tiempo indeterminado, el servicio público del teléfono. De esto resulta un gran perjuicio para numerosos habitantes.

"Se anuncian represalias mucho más graves en

caso de que se cometan otros deterioros en las redes telegráficas alemanas. Estas represalias serán ejercidas contra los barrios de la ciudad en donde se produzcan los hechos.

"Invito, pues, a los vecinos de los barrios en que están establecidas esas redes, a que se concierten para mantener por sí mismos y espontáneamente, tanto de noche como de día, una vigilancia constante, poniéndose de acuerdo a este efecto con la policía regular o la policía burguesa y obrera.

"Exhorto una vez más a mis conciudadanos a la paciencia, y repito los llamamientos que he dirigido ya varias veces a su civismo.

"No pediré a la población bruselense nada que pueda herir su altivez, pero la suplico que me ayude a preservar nuestra querida y hermosa ciudad contra la obra de destrucción que podría amenazarla y a que hemos escapado hasta aquí."

Interrumpido el teléfono cuyo servicio no ha vuelto a restablecerse aún, paralizado el correo y el telégrafo no sólo con el exterior sino también dentro de la misma ciudad, cortadas las líneas de tranvía hacia los suburbios y funcionando muy irregularmente en el centro hasta las primeras horas de la noche tan sólo, cerradas muchas casas de comercio durante el día, y todas sin excepción desde poco después de anochecer, el alumbrado público a media luz, las calles sin carros, carruajes, automóviles y casi sin transeúntes, ya se imagina la impresión que debía causar el aspecto de Bruselas y la que producirían las palabras del burgomaestre ... Los mejor templados soñaban con minas, cañonazos, bombardeos, incendios y fusilamientos en masa. Nadie se movía, y los pocos diarios que llegaban de contrabando a la ciudad eran leídos a hurtadillas en el fondo de las casas.

Como casi todos los agentes policiales habían debido marchar con el ejército, la capital se hallaba sin otra vigilancia que los numerosos centinelas alemanes diseminados por todas partes, con un fin puramente militar, y tanto Max como los burgomaestres de las otras comunas de la aglomeración debieron hacer un llamamiento a los ciudadanos de buena voluntad para organizar con ellos una policía burguesa que se encargara de guardar el orden y velar por la seguridad de la población.

Al propio tiempo Max, auxiliado por sus colegas, se preocupaba de atenuar en lo posible los sufrimientos que la escasez comenzaba a imponer a la población, reglamentando la venta del pan, la del carbón y del petróleo, raros ya, la de patatas y otros comestibles (**Nota** : carne, edicto del 27 de agosto) acaparados por especuladores de mala ley que abusaban en provecho propio del azoramiento público ;

tomaba enérgicas medidas para que no se careciese de gas y de electricidad, establecía sopas populares alimentadas por la municipalidad y la beneficencia pública y desplegaba en suma una infatigable actividad administrativa, que no lograban interrumpir sus frecuentes luchas contra las exigencias alemanas.

Otras cosas de menor cuantía, al parecer, solicitaban también toda su atención, como por ejemplo las peripecias que paso a narrar, y alguna de las cuales tiene sus ribetes cómicos.

*

Las clases populares belgas se dedican con ardor a la cría de palomas mensajeras, y los concursos veraniegos constituyen su deporte favorito. En ellos se juegan hasta la camisa, como nuestros criollos en las carreras de caballos. Cuenta Rosontree que ha conocido obreros cuyo salario semanal era de 35

francos, y que sin embargo jugaban 50 francos cada domingo, y algunos que vendían la cama para poder apostar ...

Cien mil belgas poseen palomas de concurso, y sólo en Bruselas hay cerca de doscientas sociedades colombófilas con unos tres mil miembros. No hablemos de Amberes, donde existen once federaciones, ¡ dos de las cuales comprenden respectivamente ciento diez y seis y ciento cuatro sociedades ! ...

En un artículo del diario socialista *Vooruit*, de Gante, se lee : "*La mujer y los hijos no se toman en cuenta, la vida de familia desaparece, las fiestas no son frecuentadas, la paloma reina como señor absoluto*".

Sabido esto, se comprenderá mejor lo que sigue.

Apenas declarada la guerra la autoridad militar belga ordenó que en el país entero se abrieran los

palomares para dar suelta a todas las palomas extranjeras, e impedir así las comunicaciones con los ejércitos en campaña. Esta orden fue estrictamente cumplida, de modo que cuando entraron los alemanes no quedaban ya palomas que pudieran llevar mensajes.

Sin tener esto en cuenta, sin pensar que las pequeñas causas suelen producir grandes efectos, y que su medida inconsulta podía amotinar a los apasionados colombófilos bruselenses, la autoridad alemana ordenó que se vaciaran todas los palomares y encargó a los soldados de la ejecución de esa orden.

Dicen que al ver llegar a los soldados, un bruselense de la rue Haute, el barrio popular más característico de la ciudad, lanzó este grito del alma en la lengua de Marolles :

- *Pakt mijne vrouw, maar laat mij mijne duiven ! o sea : ¡ Tomad mi mujer pero dejadme mis*

pichones !

Verdadera o no, esta anécdota da la medida de la impresión que causó la orden de proceder a la degollación de las inocentes palomas, algunas de las cuales valen hasta mil quinientos francos.

Pero el burgomaestre intervino. Hizo comprender a los alemanes, poco psicólogos, las consecuencias posibles de aquel acto antipolítico que se consideraría como una vejación inútil y malévola, como un exceso tiránico sin otro objeto que el de oprimir y perjudicar ociosamente a un pueblo pacífico ; hizo valer que las palomas constituían una propiedad privada que se debía respetar de acuerdo con las leyes de la guerra y con los compromisos contraídos, y logró que la autoridad alemana adoptara un término medio aceptable para todos. (**Nota** : Vierset, p. 66)

Este expediente fue el de hacer guardar las palomas en uno de los vastos locales del Palacio del

Cincuentenario, donde veinticinco hombres avezados a esa tarea las cuidarían y alimentarían por cuenta de las sociedades colomófilas que se arreglarían a su vez con los propietarios de las aves.

Fue de ver aquella noche el ir y venir de los cestos especiales para la conducción de las palomas, en toda la ciudad, y mayormente en los suburbios, donde las cervecerías y tabernas más frecuentadas son el centro y la sede de los colomófilos. Pero todo marchó bien, y al día siguiente el Palacio del Cincuentenario albergaba, en tres mil seiscientos cestos de mimbre, setenta y cinco mil palomas que representaban un valor de millón y medio de francos.

Max había salvado a los *duivemelkers* de Bruselas, que a mediados de octubre volvieron a entrar en posesión de sus pichones, bajo la condición de entregar a la autoridad alemana la lista completa de los habitantes de sus palomares, mencionando

exactamente el color y las inscripciones de cada uno, así como la ubicación del palomar.

La comedia que pudo ser drama, de los pichones, había terminado, pero no antes de que se produjese una peripecia tan grave como la clausura del Palacio de Justicia, en el que no se puede entrar sin un permiso personal otorgado por la autoridad competente.

Este cierre vino, según se afirma, del hecho de haberse encontrado en una de las dependencias de los tribunales un cesto con palomas procedentes de Amberes, y destinadas a comunicarse con el gobierno belga, a juicio de los alemanes.

No estando los tribunales bajo la jurisdicción de Max, el bravo burgomaestre no pudo defenderlos contra esta medida vejatoria que suprime de un modo radical la publicidad de la justicia exigida por la Constitución para que sus actos sean valederos.

El 24 de agosto se celebró una conferencia entre el general mayor von Jarotsky, gobernador alemán de Bruselas, y el burgomaestre Max, respecto de los cincuenta millones exigidos a este último, en nombre del ocupante, por el capitán Kriegsheim a las puertas de la ciudad. (**Nota** : el 20 de agosto ; Vierset, p. 31)

El burgomaestre declaró que, pese a su mejor voluntad, no se hallaba en estado de procurar la suma total, pero que en cambio se comprometía a pagar a cuenta, enseguida, la suma de un millón y medio, y en el plazo de ocho días otras sumas que se elevarían juntas a dieciocho millones y medio. Agregó que consideraba imposible pagar la suma de cincuenta millones, y solicitó la disminución de su monto. (**Nota** : Vierset, p. 50)

El gobernador von Jarotzky objeto que no tenía instrucciones al respecto, pero prometió presentar al comando superior del ejército, apenas se pagaran los

veinte millones, una moción en tal sentido, solución provisional que aceptó el burgomaestre.

Este último hizo observar entonces que en lo concerniente a la indemnización de guerra reclamada, obraba tanto en nombre de Bruselas cuanto en el de quince comunas suburbanas, pero que no podía ser responsable de los desórdenes o de los actos de hostilidad que se produjeran fuera del territorio de Bruselas pues los suburbios no estaban sometidos legalmente a su autoridad.

El gobernador dio su palabra de que cada comuna sera aisladamente responsable de los desórdenes que se produjeran en ella, y a pedido del burgomaestre prometió también que durante el plazo de ocho días la autoridad alemana no haría requisiciones de víveres o provisiones, ni a cargo de la ciudad y los suburbios ni a cargo de los habitantes, y esto para preservar del hambre a la población. (**Nota** : edicto del 25 de

agosto)

Las requisiciones impuestas el 20 de agosto cesaron, pues, momentáneamente el 24, cuando la población de la aglomeración bruselense que cuenta cerca de ochocientos mil habitantes estaba ya a punto de carecer de víveres.

Aunque se hubiera levantado acta de estas convenios, firmada por el gobernador, el burgomaestre Max y el consejero áulico alemán Grabowsky (**Nota :** Vierset, p. 74), al día siguiente y en presencia de este último, el general en jefe que se hallaba de paso en Bruselas dijo que la autoridad alemana no observaría el compromiso de no requisicionar, sino en el caso de que se la pusiera en condiciones de traer ella misma, rápidamente y por ferrocarril, ciertas cantidades de víveres y provisiones que tenía en Saint Trond a 65 kilómetros de aquí. (**Nota :** Vierset, p. 51)

Para satisfacer esta imposición, el burgomaestre

Max se vio obligado a escribir al gobierno belga en Amberes pidiéndole que autorizara el envío de locomotoras a Bruselas y, antes de recibir la contestación, escribió al gobernador militar alemán :

"Sea cualquiera la respuesta del gobierno belga, debo, señor gobernador, protestar contra la imposición que se me ha hecho. El compromiso contraído en nombre del gobierno alemán en el convenio del 24 de agosto no estaba subordinado a condición alguna. Introducir una ulteriormente es desconocer la palabra empeñada y destruir la confianza que debe inspirar un contrato suscripto regularmente en nombre del gobierno alemán.

"Estoy persuadido de que reconoceréis que mi deber era expresaros las reservas que acabo de formular."

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max* (3) », in LA NACION ; 31/1/1915.

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max* (4) », in LA NACION ; 1/2/1915.

Notas del traductor al francés :

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Mardi 25 août 1914 (page 11). (...) On a coupé un fil télégraphique des militaires allemands au boulevard du Nord. Un avis du Bourgmestre, admirablement tourné, annonce que si le fait se reproduisait les Allemands exerceraient de sévères représailles sur tous les habitants du quartier ; une fois de plus, il exhorte la population au calme.

Lundi 31 août 1914 (pages 21-22). (...) Une affiche signée du Bourgmestre et de trois échevins annonce que pour parer au manque de vivres dont doivent se ressentir particulièrement les indigents, Bruxelles a été divisée en 20 quartiers qui distribueront aux personnes à qui un comité spécial aura remis une carte, un demi-litre de soupe et un pain de 200 grammes pour 5 centimes, ce qui n'est pas la moitié du prix de revient. Voilà encore une excellente mesure qui fait honneur au Bourgmestre. Du reste l'opinion générale ne varie pas à son sujet : il a été, dans ces circonstances, tout à fait remarquable. Il tient la ville et la population et si Bruxelles est épargnée, c'est à lui que nous le devons.

Auguste VIERSET (1864-1960) ha escrito un libro acerca del burgomaestre Adolphe MAX. Las referencias proceden de la segunda edición, de 1934 :

<http://idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

Los edictos del burgomaestre Adolphe MAX pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

VILLE DE BRUXELLES

AVIS

J'ai l'honneur de porter à la connaissance de la population qu'en vertu d'une convention que j'ai conclue le 24 août courant avec le Gouvernement allemand, représenté par M. le général-major von Jarotzky et M. le Conseiller aulique Grabowsky, il a été stipulé que pendant un délai de huit jours, il ne serait plus fait par l'autorité militaire allemande de réquisitions de vivres et approvisionnements soit à charge de la ville de Bruxelles et des communes de l'agglomération bruxelloise, soit à charge de leurs habitants.

Les fournitures en vivres et approvisionnements ne devront donc être faites, jusqu'à l'expiration de ce délai, que contre paiement au comptant.

Bruxelles, le 23 août 1914.

Le Bourgmestre,
ADOLPHE MAX.

Bruxelles. — Typographie et lithographie E. GUYOT, rue Pachéco, 12.

STAD BRUSSEL

BERICHT

Ik heb de eer de bevolking bekend te maken dat, krachtens eene overeenkomst die ik den 24^e dezer maand heb besloten met het Duitsch Gouvernement, vertegenwoordigd door den Heer Generaal-majoor von Jarotzky en den Heer Hofraad Grabowsky, bepaald werd dat, gedurende eene tijdruimte van acht dagen, er door de Duitsche militaire overheid geene opvoeding van levensmiddelen en voorraad zou gedaan worden ten laste van de stad Brussel en de aangrenzende gemeenten, noch ten laste hunner inwoners.

De levering van levensmiddelen en voorraad moet dus, tot op het einde van deze tijdruimte, alléén tegen betaling met gereed geld geschieden.

Brussel, den 23^e Augustus 1914.

De Burgemeester,
ADOLF MAX.

Brussel. — Druk- en steendrukkerij E. GUYOT, Pachecostraat, 12.

AVIS

Le Collège des Bourgmestre et Echevins a l'honneur de porter à la connaissance du public que la viande mise en vente dans cette boucherie provient de bêtes acquises par la ville de Bruxelles et qu'elle doit être débitée au prix habituel du détail.

Bruxelles, le 27 août 1914.

Par le Collège
Le Secrétaire
M. VAUTHIER.

Le Collège
Adolphe MAX.

BERICHT

Het College van Burgemeester en Schepenen heeft de eer ter kennis te brengen van het publiek dat het vleesch in deze beenhouwerij te koop gesteld voortkomt van beesten door de stad Brussel aangekocht en dat het moet verkocht worden aan de gewone prijzen voor den verkoop in 't klein.

Brussel, den 27^e Augustus 1914.

VAN WEGE HET COLLEGE
De Secretaris
M. VAUTHIER.

Het College
Adolf MAX.

VILLE DE BRUXELLES

CONCITOYENS,

Nous avons estimé qu'il convenait de préserver par tous les moyens en notre pouvoir, la population de Bruxelles, contre les difficultés de ravitaillement résultant du trouble que les événements actuels ont introduit dans le marché du travail. Nous avons décidé, en conséquence, de créer un service de distribution d'aliments.

La Ville a été à cet effet, divisée en vingt quartiers. Dans chacun de ces quartiers est instituée une commission placée sous la présidence d'un conseiller communal et composée de membres des comités de charité et des institutions de bienfaisance ainsi que de notables bourgeois et ouvriers.

Par les soins de ces commissions de quartiers, des rations composées d'un demi-litre de soupe nutritive et d'un pain de 200 grammes seront mises chaque jour, entre 11 heures et midi, à la disposition du public, dans des locaux dont la liste sera publiée.

Les personnes munies d'une carte délivrée par la commission du quartier dans lequel elles habitent, seront seules admises à la répartition des aliments. Ces aliments ne seront pas consommés sur place mais devront être emportés par les personnes auxquelles ils auront été remis.

Chaque portion (soupe et pain), sera vendue 5 centimes, somme de beaucoup inférieure à la moitié du prix courant.

Ce service d'utilité générale entraînera des dépenses considérables.

Nous adressons l'appel le plus pressant à la générosité et à l'esprit de solidarité de nos concitoyens, pour qu'ils prêtent leur concours financier à l'initiative que nous avons prise.

L'œuvre que nous avons créée a été portée à la connaissance de la Conférence des Bourgmestres de l'agglomération bruxelloise. Elle sera instituée, de même qu'à Bruxelles, dans chacun de nos faubourgs.

Les dons en argent destinés à nous permettre d'assurer le plus longtemps possible le service de l'alimentation populaire et spécialement de venir en aide aux indigents qui n'auraient pas de ressources suffisantes pour payer le prix des rations pourront être adressés soit à M. le Bourgmestre, à l'Hôtel de Ville de Bruxelles ou à MM. les Bourgmestres des différentes communes de l'agglomération bruxelloise, soit à un Comité qui est en voie de formation sous le patronage de Leurs Excellences MM. le Marquis de Villalobar, Ministre d'Espagne et Brand Whitlock, Ministre des Etats-Unis et sous la présidence effective de M. Ernest Solvay. Le siège de ce Comité sera rue Montagne-du-Parc, 5, à la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE BELGIQUE.

Le 28 août 1914.

Le Bourgmestre: Adolphe MAX.

Les Echevins: Maurice Lemonnier, Louis Steens, Emile Jacquain, Georges Maes.

Le Secrétaire communal: Maurice Vauthier.

BRUXELLES — Typographie lithographique E. GUYOT, rue Fuchon, 12.

STAD BRUSSEL

MEDEBURGERS,

Het komt ons voor dat de Brusselsche bevolking, door alle middelen waarover wij beschikken, moet gevrijwaard worden tegen het moeilijk verkrijgen van mondbehoefden voortvloeiende uit de stoornis door de huidige gebeurtenissen op onze arbeidsmarkt veroorzaakt. Dientengevolge hebben wij besloten een dienst in het leven te roepen voor het uitdeelen van eetwaren.

De Stad werd te dien einde verdeeld in twintig wijken. In elke dezer wijken, is eene commissie ingericht voorgezeten door een Gemeenteraadslid en samengesteld uit leden der armbeurelen en weldadigheidsinstellingen, alsook uit bekende burgers en werklieden.

Door deze wijkcommissies zullen elken dag tusschen 11 en 12 uur, porties bestaande uit één halven liter voedzame soep en 200 grammes brood, ter beschikking van het publiek worden gesteld in lokalen waarvan de lijst zal worden bekend gemaakt.

Aleen de personen in bezit eener kaart, af te leveren door de commissie van de wijk welke zij bewonen, zullen aan het uitdeelen der eetwaren mogen deelnemen. Deze eetwaren zullen niet ter plaats worden verbruikt, doch dienen medege dragen door de personen die ze ontvangen.

Elke portie (soep en brood) zal 5 centiemen kosten, prijs ver beneden de helft van den kostenden prijs.

Deze dienst van algemeen nut zal overgroote uitgaven verwekken.

Wij doen een dringend beroep op de milddadigheid en op den solidariteitsgeest onzer medeburgers, opdat zij hun geldelijken steun zouden verleen en aan het werk dat wij in het leven roepen.

Het werk dat wij gesticht hebben werd aan de Conferentie der Burgemeesters der aangrenzende gemeenten bekend gemaakt. Het zal in elkeen onzer voorsteden, evenals te Brussel, ingericht worden.

De giften in geld, bestemd om ons toe te laten den dienst der voeding van het volk zoolang mogelijk te verzekeren, en bijzonderlijk om de behoeften die de middelen niet zouden bezitten om den prijs der porties te betalen bij te staan, zullen mogen gestuurd worden hetzij aan den Heer Burgemeester, ten Stadhuize van Brussel of aan de Burgemeesters der verscheidene aangrenzende gemeenten van Brussel, hetzij aan een in stichting zijnde Comité, onder bescherming van Hunne Excellenties de Heeren Markies de Villalobar, Minister van Spanje en Brand Whitlock, Minister der Vereenigde Staten, en onder werkelijk voorzitterschap van M. Ernest Solvay. De zetel van dit Comité zal zijn Warandenberg, 5, in de SOCIÉTÉ GÉNÉRALE VAN BELGIË.

Den 28^{en} Augustus 1914.

De Burgemeester: Adolphe MAX.

De Schepenen: Maurice Lemonnier, L. Steens, Em. Jacquain, Georges Maes.

De Gemeentesekretaris: Maurice Vauthier.

BRUSSEL — Druk- en steendrukkerij E. GUYOT, Fuchonstraat, 12.